

y vuelvo por la tarde, despues de haber matado multitud de perdices, codornices, alondras y becadas.

«O bien llevaré conmigo una trahilla de galgos, que lanzaré en persecucion de la liebre y del conejo. O, seguido de algunos monteros, correré al ciervo y veré repartir la presa. Pero me abstendré de perseguir al jabalí, al jabato, y en general á todas las bestias feroces y velludas, que rugen, que aúllan y que, algunas veces, sacian su furor en el malhadado cazador. Paréceme un pasatiempo muy peligroso ir á buscar los animales feroces hasta en sus guaridas, ó en su cubil.

55. «Dando tregua á los placeres ruidosos de la caza, de los cuales vuelve uno jadeante y muerto de cansancio, iré con mayor frecuencia á tender la red, ó á disponer la nasa en un vasto vivero, rodeado de alisos y orlado de cañas, donde atraparé de seguro truchas, salmones y muchos otros peces que habré hecho colocar ahí de antemano; pero me guardaré bien de hacer poner lucios; porque esos voraces tiburones de agua dulce son el azote de los habitantes del agua.

«Será bueno arreglar el empleo de mi tiempo. Me levantaré á las nueve y média de la mañana, es decir, média hora despues del momento en que acostumbro despertarme. Siempre he tenido horror á los despertadores, cuyo pavoroso repique nos arranca, sobresaltados, de las dulzuras del sueño. Vestiréme despacio, y á las once ménos cuarto me desayunaré con una langosta, ó con cangrejos, crevetos, huevos frescos, riñones estofados, si tengo mucha hambre. Pero si nó, me contentaré con una taza de té ó de chocolate. Haré mi segundo almuerzo á la una, y comeré á las cinco. A las diez cenaré buñuelos ó bizcochos bien calientes (porque el frito frio es indigesto), y me acostaré á las once.

«Esta distribucion del tiempo es preferible, en mi concepto, á la que consiste en hacer del dia noche y de la noche dia. Sin embargo, no me desterraré del todo de la sociedad. No permaneceré constantemente sepultado en mis posesiones, como en un destierro: seria mal visto estar reñido con la sociedad. Iré pues de cuando en cuando á tertulias ó á bailes, con tal que no sea en agosto, porque no me gustaria bailar en la canícula, como diz que es moda en Londres.»

«Creo que no haré mala figura en una cuadrilla, sobre todo con un hermoso vestido de fantasía, como por ejemplo, una toga con una gorguera muy almidonada, y botas de montar. ¡Qué de lindos diablillos, cuántos encantadores duendes de dominó vendrán á bromear conmigo, con ese humor espiritual y negligente que da la máscara á las personas más reservadas!

56. «Deberé tener tambien una luneta en la Ópera y otra en el teatro italiano. Anhele ser contado entre los diletanti. Además, tendré un palco, por todo el año, ya en el teatro frances, ya en el circo, ya en el Vaudeville. ¡Cómo debe uno contonearse en un

palco de primeza fila ó en el balcon, sobre todo cuando uno no ha estado jamas sino en el patio!

«Con todo, creo que no iré con mucha frecuencia á las funciones, salvo los dias de las primeras representaciones, para oír silbar, gritar, pedir repeticion, y para divertirme con los esfuerzos de la cábala. El borceguí y el coturno tienen pocos atractivos para mí. Un intermedio ó un baile me agrada más, cuando es corto; pero un lúgubre drama, un tejido de crímenes, con prólogo y epílogo, no puede ménos de darme sueño.

«Más me divertiré quedándome en casa por la noche, jugando con mis conocidos á diferentes juegos, tales como los naipes, el dado, el dominó, el ajedrez y las damas.

«Jamás he jugado sino al papá-Juan, en el que las cartas importantes son el siete de oros, el rey de copas, la dama de espadas y la sota de bastos; ¿pero eso qué importa? Los juegos se aprenden muy pronto. Ah! tambien conozco el nombre de las piezas del ajedrez: el rey, la reina, los castillos, los alfiles, los caballos y los peones. Esto ya es algo.

«El domingo y los dias feriados que la religion consagra al reposo, invitaré á todos los miembros de mi familia.

«Es probable que pase la estacion de las nieblas en la ciudad, y que habite en el campo desde la primavera hasta el otoño. Una vez que otra, daré una vuelta por Inglaterra, Alemania ó Bélgica. ¡Viajamos con tanta rapidez en nuestro siglo, y sin obstáculo alguno, gracias al vapor! Iré tambien á ver las nevadas montañas de Suiza, pero no subiré hasta sus cimas.

57. «De esta manera pasaré dias serenos, dias cuya trama estará urdida con oro y seda, como decia uno de nuestros profesores; y gozaré de la vida de soltero durante algunos años, ántes de pensar en el vínculo conyugal. Por otra parte, es una imprudencia casarse temprano, desde que está abolido el divorcio.

«Cuando por fin esté cansado del celibato, solicitaré la alianza de alguna noble familia, como la de los Noircastels, por ejemplo, esos antiguos sostenedores del trono y del altar; es una familia cuya genealogía remonta á la época de la fundacion del reino.

«La jóven que yo pida en matrimonio será naturalmente el tipo de la gracia y de la belleza. Ella y yo seremos una pareja muy adecuada. Hé aquí cómo me la represento:

«Es de mediana estatura, de talle esbelto y flexible. Tiene ojos negros, nariz griega, labios rojos, dientes como dos hileras de perlas, y un hoyuelo en medio de la barba. Sus mejillas están animadas con el más suave encarnado, y los hermosos bucles de su cabello castaño claro flotan sobre sus hombros. Tiene manos pequeñas, dedos delgados y uñas de rosa. Su pié hubiera avergonzado á Cendrillon.

«Las perfecciones de su alma no ceden el puesto á las de su persona. Sus conocimientos hacen que se la admire como un pro-

digio. Canta y baila en términos que arrebatara. Sabe dibujar, pintar y bordar; habla inglés, italiano, español y alemán. Es versada en historia y geografía. Cose y hace calceta, y maneja la rueca, el huso y el torno tan bien como una labriega. Léjos de tener el orgullo de ciertas personas de su clase, ella visita frecuentemente á los pobres, alivia sus sufrimientos, y es por ellos idolatrada. Su panegírico está en todos los labios. En suma, es el modelo de todas las virtudes.

58. «Para halagar al duque su padre, y para que él no tema ir á ménos dando su hija á un medrado, le escribiré que no exija dote. Una oferta tan desinteresada es cosa muy rara para no aceptarla en el acto. De esta suerte el hidalgo, por orgulloso que esté con sus títulos y su rango, aplazará cualquier otro negocio para concluir este pacto, y me dará una cita. Me recibirá con la mayor afabilidad, y con todo el formulario de cumplimientos de usanza. Mi arenga será corta, porque no soy muy locuaz: no tengo la facundia de un abogado, y acabo por tartamudear cuando discurro por algun tiempo.

«Después de haber iniciado el asunto con un ligero preámbulo, le propondré que arreglemos las cláusulas del contrato, las cuales serán tan ventajosas para su hija, que no pondrá objecion alguna, y quedará encantado de su conferencia con su futuro yerno.

«Puede suceder que, en los principios, mi hermosa novia no sienta amor por mí; pero es tan sumisa á la voluntad de su padre, que mi triunfo es seguro.

«Al tener noticia de este brillante himeneo, mis amigos vendrán á felicitar-me.

«En el intervalo que precede al día de las nupcias, prepararé la canastilla de la novia. Haré venir una costurera y una modista, y mandaré hacer tal cantidad de vestidos de falbalá, bandas, corsés, tocas, palatinas, manguitos de marta y pañuelos, que baste para adornar un ejército de señoras.

«Compraré también puños y gorgueras del tul más bello, varios chales de finísimo tejido, zarcillos, y un magnífico velo de punto. En cuanto al ajuar, como ropa blanca, calzado, etc., esto no me toca; es de la competencia de mi suegra.

59. «Después del envío de mis regalos, iré á hacer una visita á mi futura, en carroza de cuatro caballos, y con un séquito numeroso.

«Al fin veo llegar el día que debe coronar mi felicidad. Me reúno á la familia, congregada en casa del duque, y partimos para la municipalidad. El alcalde nos une; luego vamos á la iglesia, en donde recibimos la bendición nupcial, y héteme feliz esposo de la encantadora Anita.

«Como es de mal tono manifestar uno sus impresiones, esforzaréme por ocultar mis trasportes bajo una frialdad afectada.

«Al volver, encontraremos un banquete espléndido, preparado por orden expresa de mi suegro. A los postres, haré traer un gran cofre, lleno de regalos para todos mis nuevos parientes, como prendas de mi sincera amistad. Ricas cajas de rapé para el abuelo, los tíos y los primos; adornos para las tías y las primas; aros, cuerdas, trompos, peonzas, cometas y otra multitud de juguetes para los sobrinos y las sobrinas. Ni olvidaré á los criados: tendrán amplias pruebas de mi generosidad.

«Por la tarde habrá ascension en globo. El aerostato estará provisto de una válvula y prevenido con lastre suficiente. Se desprenderá de él un paracaídas, que traerá al aeronauta sano y salvo.

«Por la noche habrá soberbios fuegos de artificio, con petardos, cohetes, morteretes y luces romanas. Y para que no haya temor de incendio, ahí estarán prontos los bomberos con una bomba y cubos.

«Instalada mi jóven esposa en casa, comenzaré por inspirarla una especie de temor respetuoso, que me dará mucho dominio sobre ella, para que me quiera más en lo sucesivo. Con este objeto la conduciré ceremoniosamente á su aposento, y le haré un saludo profundo y glacial al retirarme.

60. «Esto causará grande escándalo. Sus camareras vendrán á hacerme presente que ella tiene lacerado el corazón; que se retuerce las manos, y que, á consecuencia de una crisis nerviosa, ha caído en un estado de abatimiento. Me suplicarán con lágrimas en los ojos que no aflija así á su ama con mi frialdad y con mi dureza; pero les impondré silencio y permaneceré inflexible.

«Al día siguiente, la duquesa me traerá á su hija, en tanto que yo estoy indolentemente reclinado en un sofá. La pobre muchacha, llorando, sollozando y exhalando profundos suspiros, se postrará á mis piés.

«'Oh señor,' me dirá, '¿qué he hecho yo para que me trateis así? Decídmelo, os lo suplico.'

«Entonces, como enérgica y última prueba, la rechazaré con violencia, sin piedad alguna.»

Estaba Alberto tan completamente absorto en este soñar despierto, que, sobrecogido de un vértigo irresistible, no pudo prescindir de ejecutar con el pié el acto brutal que tenia en el pensamiento; de manera que, rechazando bruscamente el cesto de frágil mercancía, base de toda su imaginaria grandeza, los vasos fueron á caer á la calle, donde se rompieron en mil pedazos.

«Hola!» gritó el peluquero, que acudió riéndose á carcajadas. «Parece que hay gresca y zambra en la casa. Hé aquí una buena batahola. ¿De quién es esta vajilla hecha pedazos? Del marques Delatour. Ah! ¡qué fracaso y qué sinsabor! Oh! arrogante imbécil, bobalicon, mentecato, que no conoce medio mejor para hacerse

amar de su esposa que recibirla á puntapiés ! ; Una chica linda como un ángel y dulce como una oveja ! Quita allá ! Ah ! no os gustan los porqués y los cómoos, y decís que odiais á los charlatanes ? Bien, yo odio á los necios henchidos de vanidad. Teneis vuestro merecido, camarada, y habeis aprendido á costa vuestra á lo que conduce la tontería de hacer castillos en el aire.»

FIN DE LA CLAVE.

448.246
C617

